

MISA EN SEGURIDAD

Distanciamiento y desinfección, así se puede abrir a las Misas

VIDA Y BIOÈTICA

01-05-2020

Paolo
Gulisano



En anticipación de un regreso necesario a las Misas con público, ahora pospuesto a una fecha por establecer por el nuevo Decreto del presidente del Consejo de Ministros (haga clic aquí), la Arquidiócesis de Milán había invitado a los fieles a ofrecer sus sugerencias

sobre las medidas que se deben tomar para Garantizar la seguridad en las iglesias. Una iniciativa ciertamente bizarra, al estilo del populismo 5Estrellas (partido al gobierno), pero fue la ocasión para nuestro colaborador Paolo Gulisano, epidemiólogo, de ofrecer un protocolo basado en el conocimiento adquirido hasta ahora sobre Covid-19 y según los principios que la *Brújula* siempre ha sostenido desde el comienzo de esta crisis sanitaria. Se trata de un ejemplo clarísimo de lo fácil que es combinar la libertad de culto y la seguridad sanitaria.

PROTOCOLOS DE MEDIDAS DE SEGURIDAD PARA LAS SANTAS MISAS

1. Introducción

Después de la epidemia de Coronavirus Covid-19, fue necesario establecer medidas para contener el riesgo de propagación de la infección.

Las evidencias científicas que provienen de los diversos países donde ha llegado la epidemia, nos dicen que las medidas más efectivas para prevenir la enfermedad de Covid están representadas por la limpieza y la desinfección de los ambientes, y el distanciamiento entre las personas.

Las iglesias constituyen un ambiente con muy bajo riesgo de contagio. En muchos países, tanto la Iglesia Católica como las Iglesias Ortodoxas han continuado celebrando funciones litúrgicas en los últimos meses, sin que esto haya ocasionado la propagación y el aumento de los casos. De hecho, algunos países, como Polonia o Bulgaria, se encuentran entre los que tienen la más baja incidencia de casos de enfermedades, hospitalizaciones y muertes.

A la luz de estas evidencias epidemiológicas, se cree que las celebraciones litúrgicas pueden reanudarse en presencia de las personas tanto de lunes a viernes como en días festivos, en condiciones de cambio parcial de la forma en que se realizan las celebraciones, para proteger la salud de los fieles y de los celebrantes.

Hay un elemento adicional a considerar: los fieles que van a la iglesia para una Misa no son usuarios de un negocio, lo hacen con conciencia y sentido de responsabilidad. Si un creyente está enfermo o experimenta síntomas sospechosos, será su deber no ir a la iglesia.

2. Medidas de seguridad

Los siguientes procedimientos están destinados a establecer la modalidad operativa para garantizar la regular celebración de las funciones litúrgicas.

Los principios fundamentales son aquellos del distanciamiento entre las personas y la higienización de los ambientes.

El distanciamiento implicará una cuota de acceso a las iglesias y, por lo tanto, una disminución en el número de fieles presentes. Esto implicará la necesidad de aumentar el número de Misas celebradas el domingo en cada parroquia, para satisfacer las solicitudes de los fieles.

Las Misas deben celebrarse en las iglesias, no en espacios al aire libre, para garantizar que las funciones puedan llevarse a cabo en entornos desinfectados.

El acceso a la iglesia para los fieles es libre, a través de múltiples entradas para evitar el hacinamiento, pero limitado. La medida del distanciamiento es de un metro. Al interno de la iglesia, las sillas deben estar dispuestas respetando esta distancia mínima. Estas medidas de separación también deberán respetarse en los bancos. Un banco para 4 personas podrá acomodar a 2, sentados en los extremos opuestos. Las familias (como los padres con hijos) pueden estar juntos también en más de dos.

Dispositivos de protección individual: el único dispositivo requerido es el de los guantes, que los fieles deben usar al ingresar a la iglesia. La literatura científica y las evidencias epidemiológicas atestiguan que las manos son el principal medio de contagio. El uso de guantes hace innecesario el uso de dispensadores de desinfectantes, que en cambio será utilizado por el celebrante antes del inicio de la celebración.

Los fieles no necesitan usar mascarillas. Sin embargo, si algunos fieles quieren usarlas durante la Misa debido a preocupaciones personales particulares, le está permitido.

A diferencia de lo que sucede, por ejemplo, en los establecimientos comerciales, no es necesario medir la temperatura basal de los fieles. Como ya se dijo, será responsabilidad de cada creyente verificar sus condiciones de salud antes de ir a misa.

Durante la misa: no se intercambia la Señal de la paz. Es posible dejar los propios asientos durante los diversos momentos litúrgicos, por ejemplo, para los lectores, o durante el ofertorio, o para recibir la Comunión, siempre respetando la distancia de un metro entre las personas. Para recibir la comunión, los fieles se organizarán en una sola fila, manteniendo un metro de distancia entre una persona y otra.

A la luz de lo que se ha dicho anteriormente, la Comunión no se puede recibir en las manos, ni siquiera en guantes, sino solo en la boca. El celebrante, que ya se habrá desinfectado las manos antes de la celebración y se habrá lavado las manos durante los rituales litúrgicos, dará la Comunión bajo el único tipo de Pan. La comunión no puede ser distribuida por otras figuras, como ministros extraordinarios o religiosos, sino solo por el celebrante.

Al final de la Misa, se invita a los fieles a abandonar la iglesia ordenadamente y siempre respetando las medidas de distanciamiento, sin crear reuniones.

3. Medidas de saneamiento

Al final de la Misa, se provee inmediatamente a las operaciones de limpieza y desinfección.

En primer lugar, es necesario proporcionar una ventilación amplia de la iglesia, dejando todas las puertas abiertas para proporcionar un intercambio de aire necesario.

La desinfección de los ambientes tiene el propósito principal de reducir el riesgo de contagio de contacto y, por lo tanto, contiene principalmente medidas destinadas a desinfectar superficies. Se procede, entonces, con la limpieza de cada superficie que haya entrado en contacto con los fieles: pisos, sillas, mostradores, bancos, manijas de las puertas.

La limpieza de los pisos se realiza con detergente desinfectante con cloro al 1% y con desinfectantes a base de alcohol o lejía para otras superficies.

Para el mobiliario litúrgico, se pueden usar aerosoles antibacterianos.

No existe evidencia científica que lleve a creer que el virus Covid resiste en el agua, por lo tanto, es posible usar nuevamente las pilas de agua bendita, que sin embargo serán vaciadas y limpiadas con desinfectantes una vez por semana.

4. Información

Los fieles serán informados de las reglas descritas que regulan el acceso a la iglesia y el desarrollo de las celebraciones tanto en los sitios web de las Diócesis como en las parroquias, como con copia impresa con carteles o panfletos colocados a la entrada de las iglesias.

5. Otras celebraciones litúrgicas

Los protocolos descritos anteriormente también son válidos para otros tipos de celebraciones litúrgicas: para funerales, bautizos, bodas. Los contrayentes están exentos de la distancia de un metro, así como los padres de los niños durante el rito del bautismo. Están permitidos los fotógrafos, con guantes y respetando el distanciamiento.

En cumplimiento de tales reglas, también sería posible reanudar la celebración de las Primeras Comuniones y Confirmaciones.

6. Sacramento de la reconciliación

Las confesiones pueden reanudarse en cualquier iglesia. Se requiere el distanciamiento de un metro entre el penitente y el confesor. Los confesionarios con rejilla son particularmente adecuados. Si no están disponibles, se pueden instalar pequeños mamparos de plexiglás. Al final de las confesiones, que sería oportuno realizarlas en horarios específicos, los confesionarios deben ser desinfectados.